

JORGE MILLAS EN LA TRADICIÓN DE PARMÉNIDES

por ALEJANDRO RAMÍREZ FIGUEROA
Profesor Titular,
Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad de Chile.

Dirección Postal: Casilla 10136, Correo Central, Santiago, Chile.

RESUMEN

Retomando el tema planteado en una conferencia dictada en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en torno al peso que tiene el concepto de "ausencia" en la obra epistemológica de Jorge Millas, el autor afirma que no obstante aquello las ideas de Millas hallan su origen en la tradición de Parménides, que privilegia el estar presente, esto es, la "presencia", en una aparente contradicción.

1.

En mayo de este año tuve la oportunidad de participar en un encuentro organizado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile acerca de la obra de cuatro filósofos que, hace ya tiempo, trabajaron en ella, dejaron recuerdos, influencias y pensamiento escrito¹.

¹Dicho encuentro ("Convocación y Presencia", abril de 1996) fue una primera expresión del proyecto de investigación que, desde hace más de un año, lleva a cabo Patricia Bonzi, profesora del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, y un grupo de jóvenes investigadores guiados

En esa ocasión, retomé el análisis de cierta idea sobre teoría del conocimiento de Jorge Millas, idea que permaneció latente desde que me topé con ella a través de la lectura de sus escritos, pues, lo que podría llamarse contacto personal con el autor fue muy escaso e indirecto; se reduce sólo a la audiencia de una conferencia sobre Filosofía y Universidad que ofreció en Ilades, no mucho antes de su muerte.

En el citado encuentro, dediqué mi participación al análisis de la idea de Millas según la cual el pensar (y, por extensión, el conocer) tiene siempre como referencia algo ausente y que, por tanto, merced a eso, constituye un sustituto de la experiencia. Se trataba, específicamente, de aclarar dicha idea de “ausencia” a la vez que de determinar si tal concepto tiene o no conexiones con las expresiones y problemas que se presentan actualmente en las ciencias y en la epistemología.

Estas páginas, ahora, retoman el tema. Pero, además, pretenden adentrarse en otras cuestiones. Nuestro propósito, aquí, es exponer que, no obstante el peso que tiene el concepto de “ausencia” en la obra epistemológica de Millas, sus ideas vienen a parar al fin en la tradición de Parménides, la tradición que privilegia el “estar presente”, la presencia. A primera vista, según esto, su discurso afirmarí­a proposiciones contrarias. Dos son, entonces, las cuestiones que queremos responder, y las trataremos en este orden: primero, ¿cómo es que el objeto del conocer remite siempre a lo ausente, y de qué ausencia se trata? Segundo, ¿Hay contradicción en querer afirmar las dos ideas simultáneamente —ausencia y presencia—, como fundamento del conocimiento? ¿De qué presencia se trata?².

2.

“...El contenido de todo pensamiento es la experiencia ausente y constituye —lo que viene a ser lo mismo— una anticipación de la

por ella. Están empeñados en rescatar el patrimonio de: Francisco Soler, Luis Oyarzún, Bogumil Jasinowski y Jorge Millas. Mi exposición fue: “Jorge Millas y el problema de la sustitución de la experiencia”.

²Aunque no resulta imperativo hacerlo así, seguimos el orden en que ambas ideas aparecen en los escritos de Millas. La idea de ausencia es anterior a la de presencia; aparece en *Goethe y el espíritu de Fausto*, de 1947, y en la *Revista de Filosofía*, N^{os} 2-3, 1957, en un artículo que, luego, el autor incluyó con modificaciones menores en su libro *Idea de la Filosofía* para formar el capítulo vii del segundo tomo.

experiencia posible y la reconstrucción de la experiencia pasada. El pensamiento resulta ser, así, el sustituto de la experiencia”³. En esta proposición se puede resumir buena parte de la teoría del conocimiento de Millas. Pero, también, la afirmación muestra su otra vertiente, esto es, la ontológica: hay una realidad que se nos esconde; hay una negatividad en aquello a lo que se dirige el intelecto. Ambas miradas, en todo caso, no son tratadas por el autor en forma diferenciada. Sin embargo, dado el conjunto de la obra donde aparece el problema, es manifiesto que prima en Millas el interés epistémico.

¿Pero cómo es que se puede conocer lo ausente? ¿De qué ausencia se habla? Primero que nada, no se trata, vale la pena decirlo, de que lo ausente sea aquello que ignoramos y que, por ende, queremos saber cuando hacemos una pregunta. Tampoco estamos en la tradición de Heráclito⁴:

φύσις κρυπτεσθαι φιλεῖ

“La naturaleza generalmente se esconde”. Agreguemos también este otro fragmento⁵:

αρμονίη ἀφανῆς φανερῆς η̄ρεττων

“El orden invisible es más fuerte que el visible”. El ocultamiento de las cosas al intelecto es, para Heráclito, tributario de los hombres sin “logos” y sin confianza en el poder del intelecto. A diferencia de eso, el ocultamiento aquí tiene otro sentido; se trata de algo más radical, se trata de una ausencia que persiste siempre, ¡aún después de haber conocido lo que queríamos saber! El mismo Millas nos propone una imagen para ayudar a comprender la extraña situación: Dice: “Desde el punto de vista de nuestro trato actual con la experiencia nos hallamos en la situación de un prisionero que pudiera mirar el paisaje exterior a través de un orificio muy pequeño, susceptible de desplazarse por los muros de la prisión. Nunca podría ser total su percepción del paisaje entero”⁶. Este

³Millas, Jorge, “El pensamiento racional como sustituto de la experiencia”, en *Revista de Filosofía*, Santiago, vol. VII, Nº 2-3, dic., 1957.

⁴Heráclito, fragmento 8 en *Heraclitus*, de M. Marcovich, Talleres Gráficos Universitarios, Mérida, 1968; corresponde al fragmento 123, según Diels-Kranz.

⁵*Op. cit.*, fragmento 9 (54).

⁶Millas, *Op. cit.*, p. 18.

símil de la alegoría de la caverna muestra lo afirmado antes: aunque conozcamos el orificio directamente, siempre estaremos viendo sólo una parcela de una totalidad ausente. Lo que se oculta, pues, no es una experiencia particular (una experiencia es siempre presente) ni el objeto que en determinado momento percibimos, sino que es la totalidad, que, entonces, sólo adivinamos o imaginamos de acuerdo a la parcela que vemos. Se podrá reconocer el tremendo supuesto ontológico que acarrea tal postura: el de la existencia independiente de la totalidad de experiencia que no podemos tener en cuanto totalidad. Dice el autor: "La realidad, en cuanto tal, como universal concreto, o mejor, como *universalis in re*, no es jamás dato de nuestro conocimiento, esto es, presencia. Todo dato es siempre momento o fase de una totalidad jamás dada por entero"⁷.

La racionalidad es, según Millas, el único expediente que puede sustituir eso que no tenemos, que no sería otra cosa que todas las posibles experiencias que podríamos tener: "...La experiencia, zona aislada y minúscula de nuestro conocimiento del mundo en un instante dado, se convierte en sección de un continuo vastísimo, en parte de una totalidad ausente en la experiencia misma"⁸. El argumento de Millas parece ser éste: no necesitamos pensar o razonar lo que vemos, formular proposiciones sobre lo que tenemos allí por delante; si todo fuese inmediatamente intuible, la razón estaría de más⁹. Hay un cierto funcionalismo aquí en el modo de concebir la razón. Pero retomemos el símil del prisionero: sólo conoce puntos, esto es, lo que alcanza a ver a través del agujero; el paisaje completo no lo tiene nunca. Entonces, en tal situación, sucede que puede construir, razonada y simbólicamente, un modelo o imagen de cómo sería ese paisaje completo. La imagen teórica que es posible construir funciona como un sustituto de la totalidad ausente, o, de otro modo, de una experiencia imposible de tener. No hacemos caso aquí de la cuestión epistemológica del símil, en cuanto Millas parece imaginarlo como un artefacto inductivo: muchos agujeros en el muro, consecutivamente observados, nos darán, por conjunción, la imagen total. Adaptándolo sin embargo, aceptamos que la teoría sustituta de la totalidad fáctica queda formulada hipotéticamente, como una construcción y no como una reproducción fotográfica. Millas

⁷ *Op. cit.*, p. 18.

⁸ *Op. cit.*, p. 20

⁹ Cf. Millas, Jorge, *Goethe o el espíritu de Fausto*, Puerto Rico, 1949, p. 41, citado por el propio autor en *Idea de la Filosofía*, p. 365.

parece, después de todo, entenderlo así, no inductivamente, pues da como función cognitiva del juicio fáctico el: "Preconstituir simbólicamente una objetividad de experiencias posibles"¹⁰. En todo caso, su postura respecto de esto es indefinida. En suma, la experiencia ausente es el conjunto de lo real, no esta experiencia concreta o aquella otra. Como todo conjunto, sólo cabe enfrentársele con una intelección también globalizadora, tal que pueda estar "en vez" del conjunto.

En todo caso, el realismo que supone postular una totalidad existente que rebasa el acto cognitivo particular, no es la única postura posible. Me refiero a que el símil del prisionero puede admitir otras opciones, más actuales, sin necesidad de ser realista. Por ejemplo, el enfoque instrumentalista del *status* de una teoría fáctica, significa no aceptar la existencia de un mundo allí fuera, completamente determinado, aunque desconocido. Sin embargo, el realismo parece aceptarlo Millas explícitamente: "De este modo también nuestro conocimiento, funcionalmente orientado y dirigido por el mundo real o fáctico, cuya intelección y sentido incumbe a la curiosidad y a la acción del ente físico humano, trata con tal mundo, en cada momento, infinitamente más en ausencia que en presencia"¹¹. Que el mundo se esconda al intelecto no significa que no exista; he allí el realismo.

Pero, ¿qué hace la razón con tal ausencia? Es posible responder a partir de la siguiente cita: "No hay experiencia total, pero hay, en cambio, integración total de la experiencia"¹². La experiencia de mirar aquel árbol, pedazo mínimo del paisaje de nuestro entorno, puede ser racionalmente integrada en algo mayor, que, entonces, ya no podemos tener. Por una parte, pues, la totalidad, en la que se integran todas las experiencias posibles, es la realidad tras el muro, conjunto de visiones sobre todo el paisaje; pero por otra, parece ser también la intelección que integra todas las parcialidades en una ley. "El saber, dice Millas, supone manejo de relaciones y, por consiguiente, la integración de la experiencia en unidades que exceden su contenido actual y concreto. El auténtico saber del mundo se apoya en la experiencia, pero justo para rebasarla y alcanzar aquello que se muestra incompletamente en ella o que, como sucede con la experiencia futura, no se muestra en absolu-

¹⁰Millas, Jorge, "El pensamiento racional...", *Op. cit.*, p. 22.

¹¹*Op. cit.*, p. 20. En la versión incluida en *Idea...* (ver nota 2), Millas eliminó el adverbio "funcionalmente".

¹²Millas, Jorge, *Idea de la Filosofía*, Editorial Universitaria, Santiago, 1970, p. 364.

to"¹³. Parece haber cierta ambigüedad en el planteo de Millas, pues, se refiere a la totalidad ausente tanto como algo fácticamente real, el paisaje tras el muro, como también a la reconstrucción intelectual de ella en una ley. De nuevo, si se toma, sin embargo, el conjunto de los textos atinentes, hay aquí finalmente un realismo; se supone más bien la primera alternativa.

Pero el concepto de ausencia tiene también varias otras acepciones: a). Ausencia en cuanto la experiencia que tenemos sobre algún objeto o situación es incompleta, según el símil del prisionero. b). Pero, también, el pensar se relaciona con lo ausente mediante el futuro; una teoría nos indica el conjunto de experiencias posibles que podemos tener, dadas ciertas circunstancias, lo cual se relaciona con la predicción de que es capaz la ciencia. El futuro es pura ausencia. c). Una tercera posibilidad está en la simbolización del pensar; pensar es simbolizar y, en tal sentido, el objeto fáctico sobre el cual se simboliza no está presente nunca como objeto inmediato del pensar. Tanto la conceptualización como la inferencia tratan con lo no presente. d). Por último, lo que está ausente es lo universal; sólo tenemos como experiencia lo particular.

El pensar racional, y el conocimiento fáctico como parte de él, no es, por Millas, accidentalmente referido a la ausencia. La concibe como algo definitorio de la cognición. Dice: "...Toda proposición contiene más de lo que a primera vista parece..."¹⁴. La referencia a lo ausente, en cualquier expresión de ella, no es algo ajeno, por lo demás, a los planteos epistemológicos actuales. Como sólo ejemplo de esto baste citar que, en el análisis lógico de los enunciados de ley, Nagel propone que éstos deben tener una forma contrafáctica, de modo de salvar el problema del compromiso de existencia de las leyes¹⁵. El enunciado contrafáctico nos pone de cara frente a la inexistencia presente del objeto referido. (En lógica, a veces, "existencia" aduce también al pasado y al futuro). En realidad, que el pensar tenga un contenido siempre ausente, no es un rasgo, entonces, demasiado extraño o improbable.

3.

Millas caracterizó tempranamente en su obra al acto intelectual como un trato simbólico con lo ausente. Sin embargo, con alguna posterioridad,

¹³ *Op. cit.*, p. 19.

¹⁴ Millas, Jorge, "El pensamiento racional...", *Op. cit.*, p. 21.

¹⁵ Cf. Nagel, E., *La estructura de la ciencia*, Editorial Paidós, cap. 4.

en su "Idea de la Filosofía", pareciera decir algo distinto. En relación específica ahora con el problema del conocimiento, el autor se centra en el concepto contrario: en la "presencia". Proponemos que es sobre este último concepto que Millas termina de asentar su idea epistemológica, aunque sin renunciar a la primera, esto es, a la de ausencia. Es esta relación, contradictoria al parecer, la que nos permite afirmar que Jorge Millas pertenece en gran medida a la tradición de Parménides.

La concepción "temporal" de la metafísica es inaugurada por Parménides. También Parménides introduce en el pensar un nivel de abstracción antes de él desconocido, incluso para Heráclito. (Heráclito aún habla de los "elementos", del Fuego concretamente). La realidad muestra, para el eleata, un rasgo curioso: podemos predicar de ella simplemente "que es", así, sin ninguna otra determinación, como lo expresara Hegel. Se inaugura una poderosa vertiente del pensar: el "ser" en contra de lo indeterminado; la "esencia" contra lo accidental; lo "permanente" contra lo pasajero; lo "mismo" contra las diferencias; lo "universal" contra lo particular; lo "necesario" contra la contingencia diaria; la "unidad" contra la dispersión; lo "intelectivo" contra lo sensible.

Sin embargo, esta tradición de la valoración de la presencia significó más que la filosofía particular de la Escuela de Elea. Pasó a ser directamente, y hasta hoy más o menos, la metafísica oficial de la actividad científica: sólo cámbiese el "ente" por "ley de la naturaleza", y se tendrá el mismo cuadro, las mismas aspiraciones de búsqueda de determinaciones bajo la apariencia, de leyes bajo las cosas particulares.

Millas se expresa de la siguiente manera para responder a la pregunta "qué es conocimiento": "Experiencia representativa en cuya virtud un sujeto constata la presencia de un objeto"¹⁶. Dejemos de lado la cuestión de la "representación" y de la pareja "objeto-sujeto" (hoy largamente puestas en duda como conceptos epistemológicos adecuados) para centrarnos en el de "presencia". Conocer, como fue remarcado por el enfoque fenomenológico, es poner algo ante nosotros, allí, presente. Conocer es tener constancia sobre algo ("no me consta", se dice en la calle a cada rato). Pues bien, ¿qué relación tiene esto con la ausencia? Simplemente ésta: "La presencia de que se trata en el conocimiento, hemos dicho, no es en ningún caso presencia total. Un objeto—sea de percepción de cosas o de la intelección de creencias— sólo puede mostrarse, en el sentido actual de inmediata presencia, limitativamente"¹⁷. ¿Por qué? La

¹⁶Millas, Jorge, *Idea...*, *Op. cit.*, p. 206.

¹⁷*Op. cit.*, p. 208.

respuesta es algo paradójica, en principio: porque es la presencia la que nos remite a la ausencia, o, de otro modo, lo ausente se evidencia gracias a una presencia incompleta; la presencia es una señal, dice Millas, es un indicio de que más allá de ella hay algo: “La semiesfera de la naranja que observo es un indicio o insinuación del hemisferio invisible”¹⁸. Si volvemos al símil del prisionero, tendremos ahora que afirmar que la ausencia de la totalidad del paisaje tras el muro nos llega sólo mediante la presencia siempre de uno, y sólo uno, de los orificios por el que se puede observar hacia el otro lado: “La presencia de que hablamos, esa presencia que es asomo, no es, por limitada, ocultante; es decididamente presencia: primero, porque el objeto conocido está ante mí, confrontando mi existencia consciente como cosa distinta y distante de ella; y, segundo, porque pone también a la vista (...) el camino por donde la presencia continúa”¹⁹. Así, lo ausente es “representado” por lo presente, el que indica todas las otras posibles presencias que podríamos tener sobre lo que se oculta. Al confrontar un hecho y al expresar una regularidad en una ley, se apunta a todos los otros hechos posibles que, por ahora, forman parte de la totalidad ausente. Por eso Millas no sigue a Heráclito, para quién lo que se oculta puede ser sacado a luz por el intelecto completamente. En cambio, aquí, siempre habrá algo oculto. El sentido de la ausencia es diferente.

Parménides nos presenta así el asunto:

Το γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἔστιν τε καὶ εἶναι

Lo que se puede traducir por: “Pues, lo mismo (αὐτό) es pensar que ser”²⁰, en el sentido de que: si algo es pensable. La frase puede ser traducida de muchas maneras y suscitar muchas lecturas, pero, en suma, nos remite a que el acto intelectual, el noéin, νοεῖν, consiste en tener delante entero el éinai, εἶναι.

Por otra parte, agrega Parménides:

λεῦσσε δ'ὄμῳς ἀπέοντα νόῳ παρεόνια βεβαίως

¹⁸ *Op. cit.*, p. 209.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 208

²⁰ Parménides, fragmento B.3, en Alfonso Gómez-Lobo, *Parménides*, Editorial Charcas, Buenos Aires, 1985. En tal texto se puede seguir la discusión sobre la traducción.

“Observa, no obstante, que lo que está ausente para el pensar está (sin embargo) firmemente presente para él”²¹.

Aquí está la misma relación entre los dos conceptos. Para concebir la totalidad ausente la representamos en una presencia, que está toda ante el intelecto. Así, el conocimiento, aunque referido a lo ausente (totalidad) siempre nos pone ante una presencia (particularidad), ante un hecho, ante un suceso por medio de la contrastación de enunciados universales.

Lo “presente”, desde Parménides hasta las críticas actuales sobre este concepto, conformó el realismo metafísico. Parménides, en su poema, nos presenta la conceptualización que hemos referido anteriormente: la elevación a categoría ontológica del participio presente del verbo ser, ὄν, “lo que es”, como “uno”, indivisible”, etc., que, por serlo, puede ser reflejado, presentado por la razón, mas no puesto por ella (habrá que esperar hasta Kant para eso). Consiste el ente, justamente, en ser independiente de mí, en estar allá fuera, esperando ser captado, aunque siempre sólo parcialmente.

El pensamiento actual que, en muchas de sus expresiones, constituye una crítica al realismo²², mantiene la idea de que no podemos conocer, en calidad de presente, toda la experiencia posible. Sin embargo, a la vez sostiene que afirmar eso no requiere necesariamente el supuesto sustancialista de la existencia real, independiente, autónoma de una totalidad. Pero eso ya es otro tema.

²¹ *Op. cit.*, fragmento b. 4.

²² Desde Nietzsche, hasta el segundo Wittgenstein, hasta toda la crítica al Realismo de Rorty, Putnam, del Historicismo epistemológico.